

CONSUMOS CULTURALES EN JÓVENES LORETANOS. UNA MIRADA SITUADA DEL PROCESO GLOBAL DE CONVERGENCIA

Ignacio Daniel Ratier

Resumen

El siguiente artículo propone una mirada local y situada del proceso global de convergencia, poniendo como referencia un estudio realizado en la ciudad de Loreto, provincia de Santiago del Estero. En las próximas líneas se intentará dar cuenta de ciertos aspectos relacionados a los consumos culturales de jóvenes que tienen entre 13 y 17 años, los cuales fueron indagados a través de encuestas. Además, se añadirán algunas observaciones realizadas en el marco del desarrollo de la materia Cultura y Comunicación, dictada en el 3er año “C” del Colegio Virgen de Loreto. El objetivo es ofrecer un panorama de las particularidades en las preferencias de los jóvenes loretanos, a partir de este estudio de caso, para poner en contraste con lo que sucede en otras escalas. Así, también, se espera abordar la cuestión de los sentidos y valores que los jóvenes atribuyen a dichas actividades, sobre todo, al uso de redes sociales y dispositivos móviles.

Palabras claves: Consumos simbólicos – Jóvenes – Experiencias temporales.

CULTURAL CONSUMPTION IN YOUNG PEOPLE OF LORETO. A SITUATED VIEW OF THE GLOBAL CONVERGENCE PROCESS

Abstract

The following article proposes a local and situated view of the global process of convergence, using as a reference a study carried out in the city of Loreto, province of Santiago del Estero. In the next lines we will try to give an account of certain aspects related to the cultural consumption of young people between 13

and 17 years old, which were investigated through surveys. In addition, some observations made in the framework of the development of the Culture and Communication subject, issued in the 3rd year C of the Virgen de Loreto School, will be added. The objective is to offer a panorama of the particularities in the preferences of young people from Loreto, from this case study, to contrast with what happens in other scales. Thus, it is also expected to address the question of the meanings and values that young people attribute to such activities, above all, the use of social networks and mobile devices

Keywords: Symbolic consumption – Youngs – Experiences - subjective experiences of time.

Dónde nos paramos

Este trabajo propone una mirada local y situada del proceso global de convergencia, a partir de un estudio desarrollado en Loreto, provincia de Santiago del Estero. Aquí se tratará de dar cuenta de algunos aspectos relacionados a los consumos culturales de jóvenes que tienen entre 13 y 17 años, los cuales fueron indagados a través de encuestas. Se añadirán algunas observaciones realizadas en el marco del desarrollo de la materia Cultura y Comunicación, dictada en el 3er año “C” del Colegio Virgen de Loreto. El objetivo es ofrecer un panorama de las particularidades en las preferencias culturales de los jóvenes loretanos para poner en contraste con los estudios realizados en los principales centros urbanos de Argentina. Así también, se espera abordar la cuestión de los sentidos y valores que los jóvenes atribuyen a dichas actividades, sobre todo al uso de redes sociales y dispositivos móviles.

El desarrollo del texto contará con algunas ideas que permiten pensar los procesos de convergencia global desde un anclaje local, con el objeto de identificar especificidades que escapen a los análisis generales (o generalizados), usualmente enfocados en los centros urbanos del país. Dichos análisis sin embargo, sirven como marco de referencia y punto de partida a quienes comienzan a explorar la cuestión en la escala subnacional o, incluso, subprovincial. Asimismo, los lectores darán con respuestas sobre

los principales consumos culturales de varones y mujeres del segmento etario 13 a 17 años del Colegio Virgen de Loreto, institución de gestión privada, con cuotas relativamente bajas (500 pesos mensuales) y población heterogénea en términos socioeconómicos.

En indagaciones realizadas para conocer datos socioeconómicos del universo del que fue extraída la muestra, la rectora del Colegio Virgen de Loreto contaba:

Hay alumnos que están al día con las cuotas, otros que se atrasan un par de meses y hasta hay chicos que pasan el año sin pagar o que son admitidos al año siguiente con deudas enormes que arrastran del año anterior. En nuestros archivos podemos constatar los orígenes sociales de los chicos. Aquí vienen hijos de médicos, abogados, docentes, comerciantes, policías, albañiles, peluqueros o de trabajadores golondrinas. (Entrevista realizada por el autor)

Por otra parte, para la concreción de esta primera aproximación de la investigación se ha realizado un trabajo conjunto con estudiantes del nivel secundario del 3er año “C” del colegio en cuestión. A través de un proyecto colectivo, los mismos han colaborado en la formulación de las preguntas y en la realización de las encuestas.

Finalmente, se considera pertinente este estudio en vistas de que las implicancias de las transformaciones tecnosociales alcanzan sobremanera las dimensiones de los usos y consumos de ciudadanos que desarrollan su vida en contextos socioculturales específicos.

Se hace alusión a “una mirada situada” porque se consideran las particularidades que poseen todos los sistemas subnacionales, en términos políticos, económicos y socioculturales, lo cual incluye a los respectivos sistemas de comunicaciones. Características que los hacen diferentes entre sí y, por lo tanto, los vuelven pasibles de ser estudiados en sus niveles específicos (Picco, 2017: 306).

Asimismo, estas estructuras que condicionan el nivel de la oferta y el consumo se encuentran en interrelación con el sistema de medios nacional. En este último, a su vez, se determinan los niveles de extranjerización del mercado, la propiedad y la oferta, lo cual también afecta a los consumos en contextos subnacionales y está directamente relacionado a la convergencia.

Por otra parte, la emergencia de los medios sociales, también denominados “conectivos” (Van Dijck, 2016), forma parte del fenómeno global de la

convergencia. Se entiende a dicho fenómeno como un trastocamiento en el orden de la producción, la comercialización, la circulación, el consumo y el lenguaje, a partir de la creciente indiferenciación entre las telecomunicaciones, la informática y los medios. Lo que propone este estudio es explorar sus alcances en la dimensión de los usos y consumos para analizar de qué manera afecta y/o condiciona a escala subnacional, en la provincia de Santiago del Estero y, si se quiere, a escala subprovincial, en la ciudad de Loreto.

Los aportes de la economía política de la comunicación han sido fundamentales para entender este proceso con relación a las dinámicas del mercado de las comunicaciones, la actuación del Estado en materia de políticas de comunicación y su papel en las modificaciones de la estructura de la propiedad, entre otros aspectos que dan cuenta de su relevancia para el campo de estudios de la comunicación. Estos estudios proporcionan, entre otras cosas, el conocimiento necesario sobre las estructuras en las que se desarrollan las relaciones materiales y simbólicas entre las personas y la tecnología. Al respecto, Van Dijck (2016: 49) sostiene que “la compleja dinámica de las *constelaciones de medios*” funciona en dos niveles: en la infraestructura económica y el régimen político y legal que la condiciona, por un lado, y “en la evolución conjunta de redes de personas y tecnologías”. Sin dejar de considerar el primero como el nivel en el que se generan las condiciones socioculturales, este trabajo ahondará en aspectos relacionados con el segundo.

En ese sentido, la tecnología no debe ser considerada en su acepción meramente técnica, sino que debe ser entendida como un conjunto de relaciones sostenidas por actantes (tecnologías y sujetos sociales; humanos y no humanos) que terminan por organizar y definir el diagrama de nuestras prácticas sociales. Como sostiene Wajcman (2017: 208), “si lo social y lo técnico se configuran mutuamente, entonces las innovaciones técnicas pueden favorecer nuevas pautas de interacción social”.

Este artículo pone en consideración los niveles de desarrollo de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), de las plataformas digitales y el condicionamiento que imponen sus interfaces en nuestras conductas. En esa línea, el interrogante es: si resulta posible que cada vez se requiera de mayores esfuerzos para encontrar especificidades en la operatividad local de estos procesos. Aun así, se entiende con Wajcman (2017: 52) que “las tecnologías llevan la impronta de las personas y el contexto social en el que se desarrollan”.

Esta perspectiva de corte *latouriano* -en referencia al filósofo Bruno Latour, precursor de ella- puede conducir riesgosamente a ignorar la importancia del significado de las prácticas sociales, considerando simplemente su sustantividad. Por eso este estudio cuenta con algunas anotaciones que son el resultado de trabajos de observación, donde se detallan algunas actividades realizadas con los estudiantes partícipes de este proyecto colectivo.

La segunda parte del artículo se enlaza con lo anterior y se circunscribe a las experiencias subjetivas del tiempo de los jóvenes encuestados. Se entiende que “el modo en que la gente experimenta y ejercita el tiempo es resultado de los significados y valores que atribuye a diversos tipos de actividades” (Wajcman, 2017: 20). Es así como se indaga en las percepciones de los sujetos acerca de cuánto tiempo creen que pasan en las redes sociales.

Modus operandi

Se ha trabajado a partir de la realización de encuestas que responden a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las tres principales actividades culturales que realiza? ¿Qué redes sociales utiliza? ¿Cuánto tiempo cree que pasa diariamente en las redes? ¿A través de qué soportes accede a ellas?

Son encuestas del tipo exploratorias, puesto que no había información previa acerca de la cuestión en la zona geográfica estudiada. Por lo tanto, se puede considerar una primera toma de contacto con el objeto de estudio. Se estimaba necesario desarrollar el trabajo para llegar a una formulación o descripción más concreta del fenómeno. Para desarrollar hipótesis y seleccionar prioridades para futuras investigaciones.

Se seleccionó una muestra de 100 personas, 50 varones y 50 mujeres, que conforman un universo de 1500 alumnos que tienen entre 13 y 17 años, que es también el total de estudiantes que asisten al colegio secundario en cuestión. El muestreo realizado es del tipo aleatorio y estratificado por edades, para evitar los sesgos propios de las muestras intencionadas (Casal & Mateu, 2003: 6). La elaboración de las preguntas, por su parte, forma parte de un proceso que incluye una etapa de varios meses de reflexión en la materia Cultura y Comunicación, con estudiantes de 15 y 16 años.

En el camino se trabajaron diversas temáticas, tales como las diferentes concepciones de cultura, la dinámica de los procesos culturales, las políticas culturales, la cuestión de la identidad, los enfoques teóricos de la

comunicación y un anclaje orientado a la pregunta por la contextualización de sus propias condiciones sociales, estableciendo una conexión con los contenidos desarrollados. Dentro de todos los temas abordados, se debatieron las condiciones del entorno digital y las herramientas que los alumnos poseen para desenvolverse en un ambiente con el que sienten una vinculación familiar. Además, se trabajó la cuestión del consumo de bienes culturales, como una forma de labrar cuidadosamente, y a conciencia, la real dimensión del proyecto.

Se deben aclarar dos cuestiones: las categorías de *consumo* y *juventud*. Así es como la indagación sobre los consumos simbólicos de los jóvenes loretanos, partiendo de la muestra seleccionada, está sostenida en marcos conceptuales pretendidamente claros para los agentes productores de los datos que más adelante se ofrecen.

En primer lugar, se puede entender que consumo “es el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos” (García Canclini, 1995: 43). Sobre la relevancia de los estudios sobre consumos en el campo de estudios de la comunicación, Sunkel (citado por Grillo, Papalini y Benítez Larghi, 2016: 34), sostiene que los estudios culturales en América Latina, en términos de su abordaje teórico, van desde el mensaje como estructura ideológica a la recepción crítica y de la recepción crítica al consumo. Este artículo plantea seguir la línea de la tradición argentina que se preocupa por las preferencias en los consumos y no tanto por la otra, que atiende a los anclajes conceptuales. No obstante, vienen bien un par de aclaraciones al respecto.

Dentro de los estudios sobre consumos culturales, se pueden distinguir algunas categorías principales: uso, recepción y apropiación. Se habla de uso, por caso, cuando la actividad (ya sea consumo de medios, lectura, cine, etc.) “forma parte de la vida cotidiana y sirve a finalidades pragmáticas tales como aprender el funcionamiento de un aparato” (Grillo, Papalini y Benítez Larghi, 2016: 45). Los usos son aplicaciones prácticas.

La recepción, por su parte, está relacionada a finalidades inespecíficas. Es el acceso a los bienes simbólicos “y a todas las operaciones cognitivas que supone su comprensión: se trata de un logro hermenéutico” (Grillo, Papalini y Benítez Larghi, 2016: 45).

“Desde la perspectiva culturalista, la recepción es una actividad que supone, en primer lugar, la comprensión del código lingüístico,

pero también la interpretación como acceso al sentido de la pieza, lo cual permite comprender tanto el texto como el contexto. Esta interpretación no es individual, retoma matrices de la cultura, de los grupos sociales de pertenencia y de los marcos experienciales en los que los receptores están inmersos” (Grillo, Papalini, & Benítez Larghi, 2016: 46).

Otra categoría que se intersecta con las anteriores es la de “apropiación”. Como en el uso, el consumo y la recepción, en la apropiación hay una integración significativa a la vida del receptor. “A diferencia de la recepción, que puede pasar sin dejar huella evidente” (Grillo, Papalini y Benítez Larghi, 2016: 46), la integración suma una dimensión más. Se convierte en una experiencia que puede romper, transformar, cuestionar o completar el sentido.

La enorme cantidad de literatura reciente sobre estudios de redes ha pasado inevitablemente por el problema de pensar los consumos culturales a la luz de las transformaciones tecnosociales. El carácter de las reflexiones ha cambiado en la era de la interactividad, en la que los usuarios pueden ser productores de contenido, además de exponerse a contenidos producidos por las industrias culturales y otros productores que históricamente han propiciado la circulación de bienes simbólicos. Más adelante se presentarán otras referencias al respecto.

Desde esta perspectiva, durante el trayecto formativo se intentó complejizar esta idea e ir más allá de lo obvio, es decir, más allá del consumo como forma de subsistencia, para pensar en su racionalidad práctica, y en aspectos que se desprenden de él, tales como el establecimiento de relaciones sociales, la producción de identidades -diferenciación e integración social- y la disposición de ritualidades a las cuales se les atribuyen significados.

Asimismo, durante las clases con el 3er año “C” se hizo hincapié en la distinción de las dimensiones simbólicas y materiales de las mercancías culturales. La idea fue propiciar una reflexión sobre las divergencias, en términos contrastivos, entre la circulación de, por ejemplo, zapatos o cerveza, y la circulación de información, representaciones y sentidos, con todo lo que eso implica.

En definitiva, en investigaciones sobre consumos culturales, la tecnología no puede ser concebida “como un conjunto de saberes e instrumentos neutrales, aplicados a la transformación de la naturaleza, ahistóricos y escindidos del resto de las relaciones sociales, sino como un producto social de las interrelaciones humanas” (Grillo, Papalini y Benítez Larghi, 2016: 49).

Respecto a la categoría *juventud*, son convenientes algunas salvedades. Algunos trabajos sostienen que es importante atender a la historicidad del *sujeto joven*. Por su parte, Lozano Andrade (2013: 18-21) dice que la juventud es una construcción social y que, a lo largo de la historia, los “jóvenes” no siempre han existido bajo esa nominalidad. Sintéticamente, se vincula la emergencia del término a la modernidad y sus transformaciones socioeconómicas y políticas. En ese marco, los efectos de la revolución industrial conllevaron la necesidad de otras cualificaciones en la mano de obra y otro tipo de formación para el sostenimiento del sistema productivo. En paralelo, la institución educativa escolar debió afrontar la tarea de formar ciudadanos aptos para las demandas del mercado laboral. De ese modo, emerge el *sujeto joven* en tanto persona en formación. En el mismo sentido, Bourdieu (2002: 163) afirma el carácter arbitrario de la palabra y agrega que “en todas las sociedades las fronteras entre la juventud y vejez son objeto de luchas”. En relación a este trabajo, el estudio se ocupa del segmento 13 a 17 años y se utiliza la categoría “jóvenes”, entendiendo que éstos sujetos atraviesan una etapa de formación, en el sentido moderno del término, con la característica de hacerlo en una era de transformaciones socioculturales que impiden a las generaciones precedentes transmitir muchos de sus valores por ser inadecuados para la época.

Vidas analógicas, consumos digitales

Loreto es una pequeña ciudad de la provincia de Santiago del Estero. El último censo nacional indicó que cuenta con una población de poco más de 11.000 habitantes, aproximadamente. La población de chicos de entre 6 y 10 años¹ era de poco más de 1200 personas² hacia el 2010. Poco más de 600 varones y casi 600 mujeres. Su perfil ha cambiado desde la llegada de Emilio Neder al poder político de la provincia, presidente del Partido Justicialista en Santiago del Estero, aliado clave dentro del armado del Frente Cívico -espacio oficialista- y actualmente reelegido como vicegobernador.

Las inversiones en la infraestructura de la conectividad posibilitaron que, desde el 2015, el 4G llegara a tener cobertura en gran parte del territorio

1- Se calcula que esa es la edad de los jóvenes de la muestra 7 años atrás.

2- Datos obtenidos del Censo Nacional realizado en el año 2010. Se debe aclarar que en los parajes que circundan a Loreto, en muchas ocasiones, no hay colegios secundarios. Por lo tanto, la población de jóvenes que estudian en el pueblo tiende a aumentar.

loretano. Las modificaciones en las velocidades y condiciones de navegación son un factor clave en términos de accesibilidad y disponibilidad para comprender la dinámica del consumo simbólico de los jóvenes. De todas formas, pese a estos cambios, Loreto continúa siendo un territorio con desigualdades y sectores postergados. Los consumos digitales se insertan en una sociedad, todavía, “analógica”.

A modo comparativo y, también, como marco de referencia, se utilizan los estudios realizados por Boczkowski y Mitchelstein (2017). La investigación que ambos llevaron adelante indica que los principales consumos simbólicos de nuestra sociedad, actualmente, son escuchar música, ver televisión y usar redes sociales. Los investigadores señalan dos características comunes en estas prácticas: ninguna de las tres requiere una inversión monetaria adicional y tampoco demandan el foco de atención primario durante tiempo prolongado. Es decir que cuando se realizan no requieren una atención que demande exclusividad, sino que éstas conforman “el ambiente simbólico que nos rodea”.

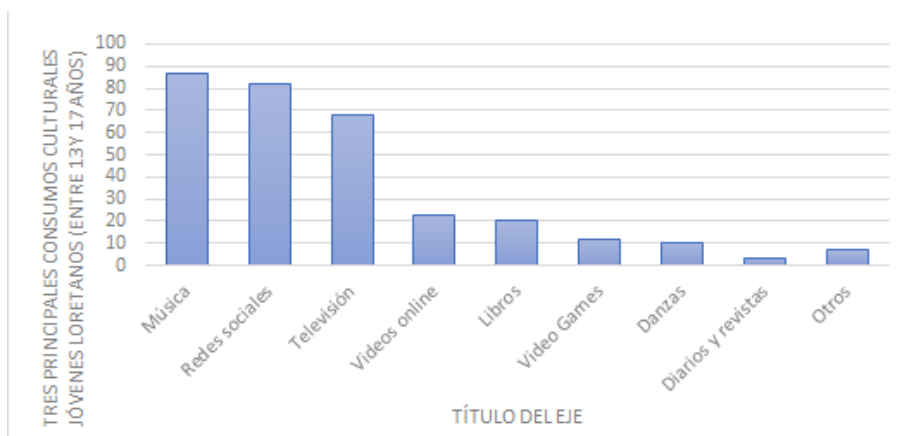
“[...] adaptamos y expandimos el concepto de “ambiente” al contexto más amplio de los consumos culturales. Porque cada vez más, estos pasan de ser el resultado de actividades puntuales a transformarse en el aire simbólico que respiramos de manera mediatizada” (Boczkowski y Mitchelstein, 2017).

Otro de los resultados de su investigación arroja que estas tendencias involucran, sobre todo, a los más jóvenes, dejando en un segundo plano otras variables otrora más condicionantes, como el nivel educativo y socioeconómico o la identidad de género, cuyas influencias, comparativamente, son menores al momento de determinar las preferencias culturales de la sociedad.

Finalmente, Boczkowski y Mitchelstein (2017) afirman que las tendencias encontradas en sus investigaciones sugieren que adultos menores de treinta y mayores de sesenta viven en universos simbólicos diferentes. Asimismo, esta línea divisoria generacional deja, por un lado, a los que prefieren la televisión y la radio, y, por el otro, a los que escuchan música en otros dispositivos y navegan diariamente en las redes sociales.

Con ese antecedente, el objeto de las indagaciones de este trabajo fue analizar de qué manera se desarrollan estos procesos en el plano subnacional (o subprovincial, considerando que es el caso de Loreto, ciudad periférica en relación con el centro capitalino de la provincia).

Cuando se habla de procesos de convergencia, se hace referencia a un fenómeno global, crucial en la expansión de la cultura digital. En este sentido, Ramón Zallo (2016: 52-53) afirma que la cultura digital “abduce parte de las culturas analógica e histórica” e introduce una serie de cambios drásticos: en los modos de producción, en la cantidad de información, en los costos económicos, en los *mix expresivos*, en los formatos y en los accesos, usos y sentidos personales del tiempo. Los medios, tal como sostiene Appadurai (2001), tienden a cuestionar, subvertir o transformar las formas expresivas vigentes o dominantes en cada contexto particular. Esto se podrá observar en los resultados de las encuestas.



Fuente: Elaboración propia.

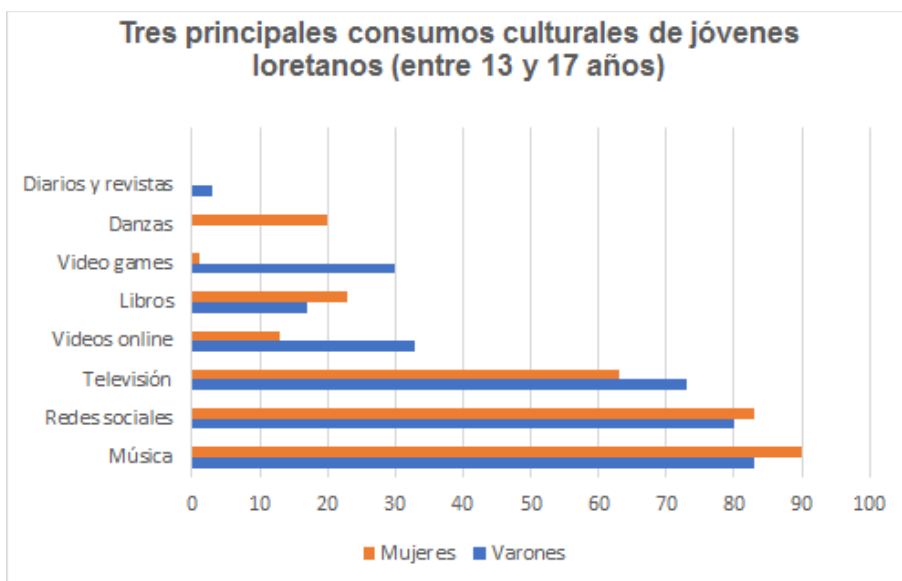
En líneas generales, las tres principales actividades de los jóvenes loretaños son la escucha de música (87%), las redes sociales (82%) y la televisión (68%). En comparación con el estudio de referencia, la tendencia de los dos consumos más importantes se mantiene constante en nuestro caso. Mientras que el consumo de televisión (formato analógico) todavía es superior con relación al consumo de videos online (VO), que aparece entre las preferencias del 23%.

A priori, la vigencia de la TV y la emergencia del VO en este contexto particular, contribuyen a pensar la lejanía de su “muerte”, considerando la centralidad global que goza el espacio audiovisual ampliado, inclusive a partir de los cambios en las lógicas de producción, distribución y consumo; cambios que nos son útiles para poner “en relación los avances tecnológicos con factores externos y estructurales del capital globalizado y *los* nuevos

comportamientos (prácticas y consumos) socioculturales (Marino, 2016: 12). (*Las cursivas son mías*).

Asimismo, es destacable que, más allá de la “resistencia analógica” propiciada por la TV en su formato tradicional, la lista de actividades y consumos incluya a la práctica de lectura de libros, al uso de video games y la práctica de cualquier tipo de danza, entre otras, mientras que la radio no aparece en ninguno de los casos y los diarios y revistas comprenden un porcentaje ínfimo (3%).

Ahora bien, la diferenciación por identidad de género nos ofrece algunos contrastes dignos de análisis.



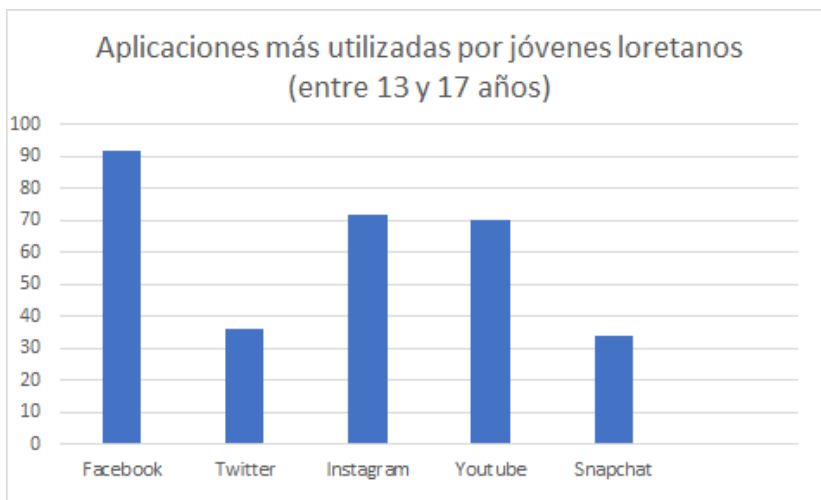
Fuente: Elaboración propia.

En primera medida, el consumo, tanto de TV como de VO, es superior en los hombres (73% contra 63%, en el primer caso, y 33% contra 13%, en el segundo). La brecha, en el caso de los VO, tiene todavía una mayor significatividad: es del 20%. De igual manera, las mujeres, por un pequeño margen, incluyen en mayor medida a las redes sociales y a la música entre sus principales preferencias (90% contra 83%, en el primer caso, y 83% contra 80%, en el segundo caso). Sin embargo, las diferencias establecidas en los casos señalados, salvo en el de los vídeos online, no son lo suficientemente

significativas como para aseverar que se tratan de perfiles divergentes en las preferencias.

No sucede lo propio con las danzas y los video games, donde las diferencias son más claras y los resultados permiten evidenciar divergencias marcadas entre ambos géneros. Un 20% de las mujeres incluyen entre sus tres principales preferencias a las danzas, mientras que ningún varón la pone en consideración. En el otro caso, el 30% de los hombres dicen que los videojuegos forman parte de sus tres principales consumos, en tanto que tan solo el 1% de las mujeres opina lo mismo.

En el mismo sentido, un 3% incluye a diarios y revistas, con la característica de que todos son varones. Y, por último, un porcentaje levemente superior de mujeres incluyen a los libros (23% contra 17%).



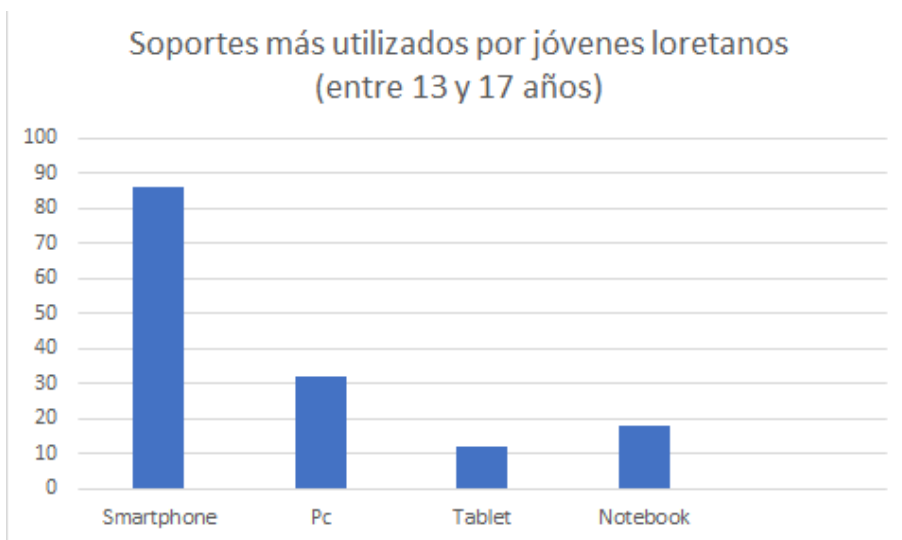
Fuente: Elaboración propia.

La exploración realizada para este trabajo también abarca a las aplicaciones más utilizadas por los jóvenes loretanos. La idea de esta pregunta es saber en qué redes sociales se mueven, teniendo en cuenta que, además de la interoperabilidad con la que funcionan éstas, cada una conforma sus propias condiciones de socialidad.

Los resultados indican el siguiente orden, según el porcentaje de jóvenes que dicen utilizar cada aplicación: Facebook (92%), Instagram (72%), YouTube (70%), Twitter (36%) y Snapchat (34%).

En la transición de la comunicación analógica a la comunicación digital se han producido cambios en los modos de producción, en las regulaciones, en los contenidos, en los agentes y en las interacciones sociales y usos. El ciberespacio dialógico, en este contexto, representa un novedoso espacio social y público que agrega agendas múltiples a los medios tradicionales. En la medida en que las transformaciones socioeconómicas de las distintas sociedades se ven acompañadas por la digitalización de la vida social, la presencia de las redes y fenómenos como el de los *trend topics* efímeros -con empoderamiento en algunos sectores- tienden a ir en alza. Esto se ve influido por la penetración de nuevos soportes que han introducido cambios en las coordenadas espaciotemporales, como es el caso de los smartphones, que propician la “deslocalización de uso y usuario, asincronía y ubicuidad e instantaneidad de acceso” (Zallo, 2016: 84).

El smartphone es una tecnología de alta flexibilidad, que combina mensajería, telefonía, email, navegadores web, cámara de video y fotográfica, acceso a programas de TV y radio; todo eso a la vez. Sin embargo, como se sostuvo anteriormente, el trabajo sigue la idea de que el dispositivo no es solo una cosa, sino también lo que la gente hace de él, es decir, también se debe analizar la interacción de los usuarios con las TIC en determinados contextos.



Fuente: Elaboración propia.

En este sentido, se realizó una indagación acerca de los soportes a través de los cuales los jóvenes acceden a los medios sociales. Los números obtenidos sugieren que el 86% utiliza modelos de smartphone, el 32% PC, el 18% notebook y el 12% usa tablet. El elevado porcentaje de penetración de teléfonos móviles smart indica cierta transversalidad de clase en su acceso y uso. De hecho, el 100% del curso con el que se realizó el trabajo posee este tipo de tecnología. Las diferencias socioeconómicas se hacen más evidentes en las diferencias entre los que utilizan tablet o notebook (30% en total) y los que utilizan PC (32%), algunos de los cuales también recurren a alguno de los otros dos soportes puestos en comparación, dado que las preguntas no eran excluyentes, lo cual haría más clara la brecha social y económica.

La experiencia personal del tiempo

“Observar la sociología del tiempo a través de una lente sociotécnica desvela las materialidades extremadamente específicas que conforman la sociedad red global. Demuestra que el diseño y las capacidades de todo el aparato que se pone a nuestra disposición, la arquitectura de las infraestructuras, tienen enormes consecuencias. Esto nunca ha sido tan cierto como ahora, cuando las TIC afectan a todos y cada uno de los aspectos de nuestras vidas”

(Wajcman, 2017: 247).

Los resultados socializados hasta el momento indican que se está produciendo un cambio en la organización social de nuestras vidas en general, y en el ámbito de los jóvenes loretanos en particular. Desde este enfoque, se entiende que las tecnologías son en realidad lugares de prácticas, por lo tanto, su inserción social no predetermina una configuración específica, sino que la constitución de la sociedad se define por el resultado de la unión de humanos y no humanos, como se adelantó en los primeros párrafos del artículo.

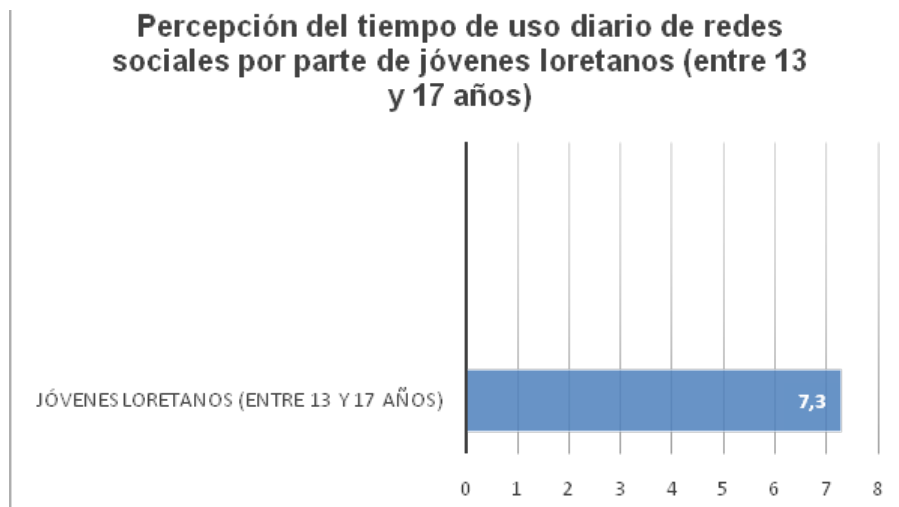
El consumo de los nuevos medios no puede ser considerado monóticamente como una práctica unitaria. Tal como se sostuvo anteriormente, estos dispositivos tienen características que hacen que para ser usados no se precise de plena atención. La consecuencia de esto es que

el consumo del tiempo es menos lineal. Las tendencias actuales indican el predominio de la conectividad multimodal y el visionado multipantalla.

Durante el cursado de la materia Cultura y Comunicación, se decidió que antes de finalizar dos clases al mes, los alumnos tengan 10 minutos *libres* para que puedan abocarse al ocio. Este tiempo de observación resultó clave para comparar con las encuestas. Efectivamente, los jóvenes aprovechan la ocasión para colocarse sus auriculares y escuchar música, subir fotos a las redes sociales, ver videos online, jugar videojuegos y enviar mensajes a sus contactos. Estas tendencias en sus prácticas permiten establecer la hipotética existencia de una fuerte representación del tiempo de ocio directamente relacionado con las actividades vinculadas al uso del dispositivo móvil, al menos durante su estadía en el aula. Wajcman (2017: 215) expresa que estos dispositivos han posibilitado que los jóvenes puedan expresar sus vidas privadas dentro de ámbitos como el familiar o el escolar, desarrollando un papel clave en el sentido de independencia y autonomía. En el mismo trabajo, la socióloga cita investigaciones de los noruegos Rich Ling y Brigitte Ytri, quienes indican que los bajos costos de enviar mensajes y la capacidad de mantener un contacto silencioso con los amigos durante las jornadas escolares son aspectos fundamentales en la popularidad de los smartphones. Es así como los jóvenes no sólo aprovechan las licencias dentro del aula, sino que, a la espera de distracciones de parte del docente, llevan a la práctica *un uso furtivo* del smartphone.

La sociedad contemporánea se caracteriza, según Wajcman (2017), entre otras cosas, por la *aceleración del ritmo de vida*, lo que hace referencia a la velocidad y la compresión de acciones y experiencias en la vida cotidiana. Esto también implica que no todos tienen una experiencia uniforme del tiempo. En este contexto, en el que, además, los dispositivos móviles se han vuelto herramientas de intimidad, las redes sociales han producido una transformación en las pautas de interacción y están dotando de nuevos significados a nuestras prácticas temporales.

El objetivo, previo a explorar las experiencias subjetivas del tiempo de los jóvenes loreanos con relación al tiempo que pasan en las redes sociales, fue relacionar los resultados, en este punto del estudio, con los niveles de penetración del smartphone y el uso de las redes por parte de los jóvenes. Para ello, se promediaron las respuestas para establecer la percepción del tiempo de uso diario.



Fuente: Elaboración propia y ilifebelt.com

Cuando se consultó a los jóvenes loretanos cuánto tiempo pasan diariamente en las redes sociales, sus respuestas indicaron un promedio de poco más de 7 horas. Alrededor de 5 encuestados respondieron “todo el tiempo”, por ejemplo. Otros 4 aseguraron que sólo dedican media hora diaria a las redes. Pero hay algo en lo que todos coinciden: ninguno aseveró no utilizarlas diariamente.

En definitiva, las sociedades producen definiciones y otorgan sentidos temporales a sus prácticas, de manera intersubjetiva. No obstante, en una dimensión individual nuestra experiencia subjetiva se ve modificada en la medida que nos relacionamos de formas novedosas con nuevas o viejas tecnologías. No hay tecnología sin sociedad, pero tampoco hay sociedad sin tecnología.

Conclusiones

Los resultados provisorios de esta investigación no ofrecen certezas absolutas ni están exentos de márgenes de error, pero sí manifiestan algunas tendencias que nos permiten esbozar algunas líneas a modo de conclusión que pueden servir para pensar de manera situada en las especificidades de la operatividad local de los aspectos de la convergencia aquí abordados.

La pregunta que surge de esto es: si los estudios comparativos transnacionales contribuyen a reforzar la sensación de que las formas en que los jóvenes utilizan sus dispositivos móviles, en muchas partes del mundo, tienden a asemejarse cada vez más, aunque difieran en lo cultural y en los países que habitan, ¿no es esta la advertencia que hacía Schmucler (1997: 5), cuando decía que la lucha del futuro será entre la pluralidad y la homogeneidad? Por el momento, todavía es posible encontrar diferencias entre lo que sucede en los mismos centros urbanos de la Argentina y periferias como la de Loreto, provincia de Santiago del Estero, aun cuando existen tendencias que son similares.

Los cierto es que, en este pequeño pueblo, los jóvenes que tienen entre 13 y 17 años rompen la condición socioeconómica y constituyen una transversalidad de clase a través del extendido uso de smartphones y su presencia en las redes sociales. Al igual que en los centros urbanos, aquí también, por encima de todo, se escucha música.

Todo parece indicar que estas prácticas se corresponden más con un deseo de socializar que con otros tipos de búsquedas concretas. En la expresión de su intimidad dentro de contextos en los que tradicionalmente se han sentido vigilados, como es el caso de la escuela o el entorno familiar, parece predominar el sentido de autonomía y la configuración entre pares: los jóvenes aprenden a moverse a través de una pedagogía mutua, es decir, aprendiendo de -y entre- ellos mismos y generando, de ese modo, nuevas pautas de interacción social que conforman un universo simbólico totalmente diferente al de sus abuelos.

Asimismo, otra de las evidencias es la presencia local de la inexpugnable centralidad global del audiovisual ampliado. Entre la predominancia de prácticas digitales se mantiene vigente el alto consumo de televisión en su formato tradicional. También es destacable el lugar que se les da a los libros, aunque las encuestas no especifican si se trata de lecturas en papel o digitales. Si se retoma lo que plantea Zallo (2016), la cultura digital abduce elementos de las culturas analógica e histórica. La televisión no ha pasado por alto las reconfiguraciones de la convergencia en ninguna de sus lógicas: de producción, circulación, comercialización, consumo y lenguaje.

Dentro de las preferencias sorprende la ausencia de la radio y la presencia mínima de diarios y revistas entre las respuestas de los jóvenes. Esto no quiere decir que no utilicen el diario papel o ya no escuchen estaciones de FM o AM, sino que estos consumos no figuran entre sus preferencias.

Por otro lado, los perfiles divergentes, en términos de género, se manifiestan claramente en dos actividades puntuales: el uso de videojuegos (hombres) y la práctica de alguna danza (mujeres).

Finalmente, las particularidades del proceso pueden observarse, además, en la manera en que los consumos simbólicos adquieren un cariz ambiental y se convierten en el aire que respiran (Boczkowski y Mitchelstein, 2017). La constelación de medios sociales que utilizan los jóvenes loretanos dibuja un mapa particular que difiere del mapa global e incluso del argentino, donde, por caso, Pinterest está bien posicionado por cantidad de usuarios, mientras que en Loreto ni siquiera figura en las respuestas.

Asimismo, las redes de sociabilidad y los circuitos en los que se insertan los sujetos en cuestión también se encuentran impregnados por la dinámica cultural loreтана, sus tensiones identitarias y sus formas de interrelacionarse con otras regiones subjetivas en diferentes escalas. Estas cuestiones, que quedan pendientes para otras presentaciones, también contribuyen en la caracterización de las particularidades de las transformaciones tecnosociales en Loreto.

BIBLIOGRAFÍA

Appadurai, A. (2001). Capítulo 1: Aquí y ahora. En A. Appadurai, *La modernidad desbordada*. (17-38). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Boczkowski, P. y Mitchelstein, E. (2017). “Smartphone, el aire que respiro”. *Revista Anfibia*. Recuperado de: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/smartphone-aire-respiro/>

Bourdieu, P. (2002). La “juventud” no es más que una palabra. En Bourdieu, P., *Sociología y cultura* (163-173). México: Grijalbo.

Casal, J., y Mateu, E. (2003). Tipos de muestreo. *Rev. Epidem. Med. Prev.* 1, (3-7).

García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales en la globalización*. México: Grijalbo.

Grillo, M.; Papalini, V. y Benítez Larghi, S. (2016). “El estudio sobre consumos culturales”. En Grillo, M.; Papalini, V. y Benítez Larghi, S. (comps.) *Estudios sobre consumos culturales en la Argentina contemporánea*. (23-57). Buenos Aires: CLACSO.

Lozano Andrade, I. (2013). *Sobre(vivir) la escuela secundaria: la voz de los estudiantes*. México: Díaz de Santos.

Marino, S. (2016). “Argentina en el período de tránsito hacia el espacio audiovisual ampliado”. En Marino S. (coord.), *El audiovisual ampliado* (12). Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.

Picco, E. (2017). “El periodismo online en el NOA: Una aproximación a los casos de Santiago del Estero, Salta y Jujuy”. *MILLCAYAC Revista Digital de Ciencias Sociales*, IV (Nº7), (305-328).

Schmucler, H. (1997). *Memoria de la Comunicación*. Buenos Aires: Biblos.

Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Wajcman, J. (2017). *Esclavos del tiempo. Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*. Barcelona: Paidós.

Zallo, R. (2016). *Tendencias en comunicación. Cultura digital y poder*. Barcelona: Gedisa.

Artículo recibido: 05/12/2017

Artículo aceptado: 05/02/2018

IGNACIO DANIEL RATIER

Es argentino, nacido en Mar del Plata, provincia de Buenos Aires. Vivió toda su vida en Santiago del Estero. Estudió la Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad Católica de Santiago del Estero y actualmente cursa la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. Es integrante del Grupo de Estudios de Comunicación del Equipo de Política y Ciudadanía del Indes-Unse. Es editor en la revista digital Subida de Línea (www.subidadelinea.com) y es docente en el nivel medio y superior. ratierignacio1993@gmail.com